

plaza pública para la edición del 9 de mayo de 1991

Congreso
Del ~~Senado~~ gobierno

El preámbulo necesario

miguel ángel granados chapa

Una de las razones por las cuales ciertos políticos disputan, dentro del PRI, con intensa vehemencia cargos en el próximo Congreso federal, consiste en que los ven como el preámbulo necesario para otra aspiración de mediano plazo, que es su afán de convertirse en gobernadores de sus entidades.

No en todos los casos se requiere un puesto legislativo para llegar a ser candidato a gobernador. Jorge Salomón Azar, en Campeche, y Ramón Aguirre, en Guanajuato, por citar sólo dos ejemplos ~~de casos~~ en curso, jamás han recibido otro voto en su favor que que los hizo candidatos de unidad. Al revés, tampoco es suficiente estar en las Cámaras para llegar a las gubernaturas, como lo enseñan los ~~casos~~ tristes casos de J. Trinidad Lanz Cárdena, flamante ministro de la Corte, y Socorro Díaz, que aun espera una compensación como la anterior.

Pero, sobre todo aquellos que no han tenido una cercanía sostenida con las entidades donde nacieron, ven como una oportunidad de reconexión o de "hacer tierra", como ahora se dice, ser elegidos para un cargo desde el cual, además, puedan tener contacto con bases y cúpulas, y les dé un sitio relevante entre el personal político local.

Algunos inminentes candidatos ~~a~~ a senadores, por ejemplo, no ocultan su posibilidad de gobernar sus entidades. Podría decirse, hoy mismo, que si el escenario electoral no cambia en lo fundamental, serán titulares del gobierno de Tlaxcala, Coahuila y Tamaulipas José Antonio Alvarez Lima, Rogelio Montemayor y Manuel Cavazos Lerma, respectivamente. Otros quedan situados en posición ~~de~~ tal que adelantan a quienes posiblemente disputen con ellos posiciones en sus estados. Ese es el caso de Arturo Romo, en Zacatecas y Salvador Sánchez Vázquez en Nayarit.

La diferencia entre unos casos y otros radica en la amistad, política o personal, que los protagonistas sostienen con el Presidente Salinas, ^y una cierta distancia, entre generacional e ideológica con el propio jefe del Estado. Romo y Sánchez Vázquez se formaron y alcanzaron altura política en los últimos años del populismo, y aunque se haya operado en ellos el necesario proceso adaptativo, tienen todavía convicciones, modos y ligas que no les impiden su propio desarrollo, pero que no son el mejor motor para acelerarlo.

En cambio, si puede avizorarse desde ahora el destino de Alvarez Lima, Montemayor y Cavazos, es porque pertenecen al círculo - no al primero, el de hierro, donde caben sólo ~~Chodova~~^N, Aspe, Camacho~~LA~~, Chirinos-- cercano al salinismo, que por gusto y necesidad política requiere afianzarse en el tiempo y en el espacio, es decir consolidar su presencia en las gubernaturas para un lapso mayor que el sexenal, que ^y concluye en 1994.

ha sido normal que los Presidentes designen gobernadores entre sus amigos y validos. Pero quizá nunca, ni en el alemanismo, al que tanto se parece el equipo actualmente en el poder, fue tan ostensible el ánimo ~~del~~ de un grupo gobernante por copar los cargos de decisión, local y federal, mediante políticos de nuevo cuño (o de cuño renovado), que profesen y pongan en práctica las verdades del neoliberalismo pragmático que es hoy la corriente dominante en la escena pública mexicana.

De tal modo que en la integración de este Congreso se juegan al mismo tiempo varias cartas al futuro. Por un lado, se asegura la presencia en las Cámaras de quienes contribuyan a garantizar que la sucesión presidencial ~~del~~ significará, (al menos dentro del PRI; porque la voluntad del electorado en general no es previsible ahora), la permanencia del actual proyecto gubernamental. Y por otro, se preparan los relevos estatales, que tendrán creciente importancia ante la lenta y zizagueante, pero segura, movilización de grupos ciudadanos no necesariamente afines al gobierno.

PLAZA DOMINICAL

Miguel Angel Granados Chapa

El segundo senador Alemán Un solitario ayunante

El primer Miguel Alemán fue un perdedor. Su hijo y su nieto no. Todo lo contrario. El primero fue derrotado en las batallas inicial y posterior de su vida: en 1906, en su Acayucanayal, el porfiriato aplastó su impulso antireeleccionista; y en 1929, se frustró su propósito de batir a Calles, y ese fracaso le costó la vida. Mientras libraba su último combate, nacía el partido que

-PLAZA DOMINICAL

Viene de la 1

cinco años después haría senador a su hijo y sesenta y dos más tarde a su nieto.

Miguel Alemán Velasco ha gozado y padecido el extraño privilegio-condena de ser hijo de quien ocupa la Presidencia de la República. Monarcas sexenales, los Presidentes tienen hijos que no son príncipes porque no pueden heredar la corona, transmitir la cual obedece a reglas diversas de las dinásticas. Muchos de tales padres, frente a tal frustración, han suplido esa carencia llenando de disfrutes a su descendencia, lo que no asegura su felicidad ni su construcción como personas.

Cuauhtémoc Cárdenas era un niño mientras vivió en Los Pinos y en realidad sólo cobró perfil propio tras la muerte de su padre. Adolfo Ruiz Carrillo fue prudentemente excluido de toda presencia pública durante el mandato de don Adolfo, y murió sin dejar huella. Avecita López Mateos se refugió, entonces y después, en la penumbra del hogar. Metidos en negocios de construcción y espectáculos, los hijos de Díaz Ordaz dieron qué decir, mientras que de los Echeverría se hablaba por su variada actividad pública. Los López Portillo sufren el deterioro de la imagen pública de su padre, y practican una discreción constructiva. Los De la Madrid hacen fugaces apariciones en público, sobre todo en eventos sociales. No se sabe que los Salinas Ocelli hagan valer para mal su excepcional condición.

En Alemán Velasco, a su turno, se concentraron las contradicciones que el país y su padre fueron viviendo. Nieto de un jacobino, a quien llamaban *robavacas* los caciques veracruzanos, el primogénito del Presidente de la posguerra se educó en colegios católicos y se codeó con los nietos de los caciques que odiaron a su abuelo, y con los nuevos caciques prohijados por su padre. Corrió la leyenda de que el director de la Facultad de Derecho dimitió para no ser forzado a aprobar un examen profesional al que *Miguelito*, como se le llamaba para distinguirlo de su padre, no podía aspirar.

Sin espacio propio porque el comienzo de su vida adulta coincidió con la conclusión del mandato alemánista, y la crítica a los actos de la administración anterior, el hijo del ex Presidente exploró terrenos, en el periodismo, en la incipiente televisión (con la que su padre había establecido una relación estrechísima, sin dilucidación precisa aun ahora), en el derecho aéreo, en la literatura. *Apantalló* a los mexicanos cuando se casó con Christian Martell, la hermosísima Miss Universo de 1954, certamen al que nuestro país había estado especialmente atento porque Ana Berta Lepe figuró en el cuarto lugar.

A mediados de los sesenta, pretendió entrar en la política. Pero en vez de ofrecerle una posición sustantiva,



Plantón del Movimiento Nacional de los 400 Pueblos, en las afueras de la sede nacional del PRI ■ Foto: Guillermo Sologuren

Lauro Ortega lo hizo director de relaciones públicas de su comité ejecutivo, un cargo creado ex profeso. Consagrarlo a esa función fue evidencia de la injusta imagen que las circunstancias le habían fabricado: sonriente y gentil como era y es, parecía que sólo para las superficiales atenciones sociales estaba preparado. Tal vez análogas consideraciones influyeron para que todavía hace dos años se le destinara, como embajador extraordinario, a mejorar la imagen turística mexicana.

A raíz de la creación de Televisa, concentró allí sus esfuerzos, sin perjuicio de incursionar en la prensa impresa: *Novedades*, la Organización Editorial Mexicana. En el consorcio audiovisual, fue útil para contrastar la rudeza grosera de Emilio Azcárraga, que sin razón lo desdeña: ¿no declaró que su valor en la promoción del turismo consistía en saber inglés, lengua que el entonces titular de la Sectur desconocía?

Como los toreros, varias veces se retiró Alemán de Televisa, pero retornó siempre. Ahora mismo, cuando ha liquidado sus intereses allí, su nombre sigue figurando en la empresa, pues su hijo Miguel Alemán (Magnani) es titular de un paquete accionario.

Especialmente a la muerte de su padre, en 1983, se ensanchan los horizontes de Alemán Velasco. Sus hermanos Beatriz y Jorge participan pasivamente del patrimonio familiar, mientras que corresponde al primogénito su conservación, ampliación y abramentamiento. Don Miguel, el Presidente, fue también un hombre de negocios. Junto con Gabriel Ramos Millán, que murió siendo senador, había entrado desde los años treinta en transacciones inmobiliarias. Adquirieron el rancho Los Pirules, una vastísima extensión que arrancaba hacia el norponiente del antiguo pueblo de San Bartolo: es decir, la suburbia que floreció a partir de los sesenta. Entonces Alemán Velasco recibió de su padre, como regalo de boda, los terrenos donde hoy es Ciudad Satélite, donde todavía reside el flamante candidato,

al que nadie le echará en cara su desarraigo. Luego, los intereses se diversificaron y entraron en la modernidad. Pero la vocación inmobiliaria persiste, como lo prueba el monumental edificio que se levanta en extenso predio de la calle de Fundición, legendaria sede que fue del ex Presidente.

Aunque haya arribismo en la práctica de subir por el elevador a un nivel al que otros demoran años y aun sexenios en llegar; no es Alemán el primero en beneficiarse de una decisión así. No es insólito que a figuras que alcanzaron presencia pública y prestigio en actividades ajenas, o cercanas a la política, se les confieran curules senatoriales. Fue práctica frecuente que viejos revolucionarios, constituyentes los más de ellos, que se habían apartado de la vida pública, concluyeran sus días en el Senado. Quizá asqueado por lo que había ocurrido a Axcáná González en las elecciones, don Martín Luis Guzmán llegó a esa Cámara en plena senectud, sin experiencia electoral previa. Pero fue aun más sorprendente el ingreso a Xicotécatl de don Enrique González Pedrero, que había dedicado las dos décadas anteriores de su vida al puro estudio y la enseñanza.

A nadie sorprende que los políticos profesionales de Veracruz, sobre todo los que se sentían con posibilidad de ocupar la silla senatorial, admitan sin chistar la designación de Alemán. Varios factores, quizá confluyentes, lo explican: el habitual sometimiento a las decisiones superiores, la disciplina razonada de partido, el reconocimiento de las dotes personales del candidato, a quien no puede verse más como el diletante que ignoraba cómo gastar su ocio y su dinero, sino como un hombre maduro que ha ingresado seriamente en la política electoral, dotado de recursos propios, dato de primera importancia para quienes creen, como don Carlos Hank, que un político pobre es un pobre político.

Cuál sea el alcance de la decisión de llevarlo al Senado, no podemos saberlo hoy, aunque algunos, ingenuos o malintencionados, vean ya a Ale-

mán Velasco en la gubernatura y, sin siquiera perder el tiempo en la Secretaría de Gobernación, dispute a Cuauhtémoc Cárdenas la Presidencia de la República en 1994. No es sólo un empresario rico que va a una Cámara. No sería el primero en hacerlo. Son su nombre, su vinculación con Televisa, la herencia política de su padre, aparte sus prendas personalísimas, las que llevan a una corriente política, y no sólo a un personaje, al Senado.

Otras muchas candidaturas, menos glamorosas que la de Alemán, han surgido ya en lo que es el comienzo de la temporada electoral. Nos hemos ocupado de algunas de ellas y volveremos al tema cuantas veces sea preciso, porque es relevante aunque no resulte de interés sino para una minoría a juzgar por la respuesta pública a los afanes electorales y partidistas.

Tal vez el público se decepciona al ver los tristes resultados legislativos, y los vincula necesariamente con la actividad comicial. Si el Congreso no es capaz de reunirse para estudiar a derechas problemas importantes, o diluye su actividad en marrullerías, los presuntos votantes resienten la falta del estímulo que nace de ver convertido el sufragio en tarea gubernamental en interés de los representados. Si puede más la presión directa de una oficina priísta para derogar un absurdo modo de evitar el contrabando de automóviles, causante de molestias inmensas en la frontera norte, que la acción combinada de la principal oposición contra el arbitrario cargo al consumo eléctrico, parece frustrante votar.

Y sin embargo, los electores celayenses de José Manuel Mendoza Márquez acaso piensen otra cosa. En 1988, el aparato electoral y político quiso privarlo de un triunfo que él consideraba inequívoco, y protestó con un ayuno público hasta que su derecho le fue reconocido. El miércoles 8 de mayo inició una nueva acción de esa naturaleza, como reclamo contra la actuación del presidente de los debates en este mes inicial de sesiones, Ricardo Monsreal. Mendoza Márquez lo censura por haber permitido, dice, la violación constitucional de dejar sin efecto el artículo 93, impidiendo con ello que la oposición examine la situación de la Comisión Federal de Electricidad. Cesará su ayuno el 15 de mayo, cuando Monsreal sea sustituido por otro director de las sesiones. Allí se le ve, solitario, luego de que las discusiones terminan, los legisladores, empleados y público se retiran, las luces se apagan y todo es paz en el recinto alterno. No discutamos si esa acción es más espectacular que sustantiva, y si se destina más a la atención de los panistas de Guanajuato que de ese modo comprueban que los panistas cumplen sus deberes. Veamos, mejor, en la serena huelga de hambre de Mendoza Márquez un reproche a la insensibilidad de los diputados que no acaban de entender por qué, en el caso del 1148, se dan tantos brincos, creyendo ellos que el suelo está parejo.